



MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

LA MARCHA DÁLMATA Y LAS CONTRADICCIONES DE CÓRDOVA

Por Koldo Herria*

"Un príncipe es estimado cuando es verdadero amigo y verdadero enemigo, es decir, cuando sin ningún reparo se descubre en favor de uno y en contra de otro..."

El Príncipe

La organización de la marcha rosa "en defensa de la democracia", cuál piel de dalmata, se cubrió de manchas negras por la presencia no deseada por los convocantes, de Alito Moreno, Enrique de la Madrid, Marko Cortés, Mauricio Tabé (quien incluso movilizó recursos de la alcaldía Miguel Hidalgo en la que quiere reelegirse), Margarita Zavala, Gabriel Quadri e incontables políticos, legisladores y virtuales candidatos opositores (solo mencionamos a los que vimos o leímos).

Pero acaso ¿no tienen derecho a manifestarse? Por supuesto que sí, solo que la marcha oficialmente se convocó apartidista y respetuosa de la ley en periodo de intercampaña.

La convocatoria fue muy amplia, menor que las veces anteriores, pero muy amplia. El problema radica en que se movilizó a una categoría social a nombre de un interés mayor y distinto del que en realidad defienden los partidos políticos y sus dirigentes.

Todo comenzó cuando Rene Arce, archi adversario de Clara Brugada y exaliado de Manuel Espino, integrante protagónico del grupo político denominado Galileos, convenció al dirigente de esa corriente, Guadalupe Acosta Naranjo, de organizar movilizaciones en defensa, primero del INE, luego de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y, este domingo, de la democracia.

No se regatea la habilidad de estos políticos para convocar a distintas organizaciones sociales para planear, desde la sede del PRD en la colonia Roma de la capital mexicana, las distintas manifestaciones.

Fue Acosta Naranjo quien propuso como oradores a José Woldenberg, a Beatriz Pagés (a quien no subieron al templete esta vez, avergonzados todavía por su antisemitismo), al exministro José Ramón Cossío Díaz (habían invitado a Lisa Sánchez, pero declinó el honor) y, finalmente, a Lorenzo Córdova. Por cierto, el discurso de José Woldenberg de hace un año, en el Monumento a la Revolución, había sido revisado por el propio Naranjo y Ciro Murayama, según fuentes de su entorno.

Igualmente supimos que los organizadores habrían intentado que los políticos que aportaron contingentes no asistieran, pero normalmente están tan alejados de la gente que no podían perderse la oportunidad de aparecer. El protagonismo de los partidos que manchó la marcha demuestra que no han entendido por qué la gente no los quiere.

Las contradicciones del discurso de Lorenzo Córdova paradójicamente ensuciaron la pureza de la convocatoria por la transparencia de sus palabras posverdaderas. El exdirigente

del Instituto Nacional Electoral que se envolvió en la bandera de la autonomía durante la fase final de su administración ahora apareció como orador y arengador en el acto político opositor más importante que ha tenido la coalición de Xóchitl Gálvez desde que inició formalmente el proceso electoral. En la Plaza de la Constitución, Córdova dijo que no apoya a ningún partido o candidata y no critica a ningún gobierno en particular, pero faltó a la ley y a la verdad cuando convocó a votar en las elecciones presidenciales para detener el proyecto impulsado por el presidente López Obrador. Lo hizo en un lenguaje similar al que suele usar, con el mismo propósito: llamar a votar, López Obrador.

La manifestación en su conjunto, la presencia de precandidatos opositores y el discurso de Lorenzo Córdova, constituyen una violentación de la ley misma que dicen defender con sus movilizaciones y sus decires. Aunque expresan, debemos decirlo con claridad, motivos reales de preocupación de sectores importantes de las clases medias movilizadas a nombre de causas justas. Entre políticos sensatos es común escuchar que, ante una aspiración o responsabilidad, se debe estar preparado para no ser, para ser y para dejar de ser. Lorenzo se preparó para ser consejero del INE.

La primera vez no pudo, pero la segunda lo logró. Se preparó para ser presidente de la autoridad electoral e incluso supo prepararse para no ser candidato presidencial, como se lo pedían desde los Galileos hasta Palacio Nacional. Lo que no ha podido hacer es desprenderse del INE, no ha sabido dejar de estar al frente del organismo, todavía es su obsesión, incluso advirtió a su sucesora, desde el Zócalo, que no le han dado un cheque en blanco y estará vigilando su actuación.

La marcha de este domingo nos demostró que existen los elefantes rosas, pero tienen manchas negras, son mascotas de Cruella de Vil y los dirigentes políticos y exautoridades electorales se quieren montar en ellos.

PD. Los organizadores no entienden que Fernando Belaunzarán es un buen agitador político y arengador, pero no es sociedad civil. Tampoco comprenden que movilizar jóvenes ostensiblemente fifis no amplía su horizonte de representación. Hay que incluirlos, claro, pero no agotarse ahí.

UN LIBRO, UNA SERIE, UN PODCAST:

Libro: ¿Quién es JJ?. (Melprojects) María Elena Lavaud. El "estratega" político venezolano conocido por sus campañas sucias a favor del PRI, en tiempos de Labastida y Madrazo, consultor favorito de Fidel Herrera y muchos priistas más, J.J. Rendón edita en Miami un homenaje a sí mismo, con prólogo de Liébrano Sáenz.

Serie: Feud: Bette and Joan (FX) Las rivalidades de los famosos, en especial la que sostuvieron Bette Davis y Joan Crawford.

Podcast: Voces en resistencia (Spotify). Programa semanal sobre la resistencia feminista.

*koldoherria@hushmail.com
@KoldoHerria

La marcha de este domingo nos demostró que existen los elefantes rosas, pero tienen manchas negras, son mascotas de Cruella de Vil y los dirigentes políticos y exautoridades electorales se quieren montar en ellos